

REINA SOPHIA

Era un día festivo en el reino de Havan. El gran rey Amires pasaría la corona a su único hijo, Bernardo. ¡Su madre, la reina Erundina, estaba en éxtasis! ¡No podía esperar a ver a su hijo convertirse en el nuevo rey!

Todos los preparativos para la gran coronación estaban listos. Todo el reino quiso ver el paso de Bernardo, ya que la familia real era muy querida, por predicar siempre un discurso de amor y empatía.

Mientras los reyes hacían discursos sobre lo importante que fue ese día, Bernardo estaba muy angustiado en su habitación. Su inquietud llamó la atención de uno de sus empleados, Odete, quien lo ayudó con el cambio de ropa.

- ¿Qué pasa mi chico? - dijo Odete en tono muy cariñoso, como siempre- ¿Tienes miedo de tomar el trono? ¡Todo estará bien! Eres joven pero llenas de orgullo a tus padres, ¡estoy segura de que harás un hermoso gobierno!

- El problema no es ese Odete. Siempre soñé con gobernar Havan, en enorgullecer a mis padres, ¡me siento más preparado que nunca!

-Así que dime qué te preocupa, te conozco desde que eres un bebé, sé muy bien cuando algo te deprime.

- El problema es que no quiero ser rey. ¡Quiero ser reina! No sé cómo explicarte eso, Odete. ¡Sé que nací como hombre, pero sé que soy una mujer! Me temo que mis padres se decepcionarán, quieren un heredero, no una heredera.

Al contrario de lo que pensaba Bernardo, Odete no se sorprendió. Ella solo sonrió y lo abrazó. Como si ya lo supiera todo sin tener que decir nada. –

Tus padres nunca se avergonzarán de ti. El amor que sienten por ti va mucho más allá de todo.

Bernardo sonrió, se sintió escuchado y acogido.

De forma mágica, Odete se transforma. Deja de ser esa dama de pelo blanco y vestidos de punto, y se convierte en una hermosa hada de larga cabellera negra, alas brillantes y coloridas, dice que es el hada madrina de Bernardo, desde sus primeros pasos ya sabía que él era una mujer, ¡una verdadera mujer!

Y como por arte de magia, Odete vistió a esa chica con un vestido largo azul y verde, con brillitos por todas partes también se puso lápiz labial y rímel, para dejar claro que Bernardo estaba muerto y que Sophia estaba allí ahora.

Cuando finalmente Sophia salió de su habitación para mostrarse al público y a sus padres, fue imposible ocultar el asombro de sus padres.

Amires, miró a su hija a los ojos y guardó silencio. El reino estaba esperando una respuesta del Rey, después de todo, fueron allí, para ver la coronación del futuro rey.

Sophia estaba asustada, muy asustada de lo que diría su padre. ¿Y si ya no la amaba de esa manera?

Entonces, el silencio se rompió. Amires se levantó de su trono, colocó la corona en la cabeza de Sophia y gritó para que todos oyeran: LARGA VIDA LA NUEVA REINA DE HAVAN.

grupo: Gabriela Schiavo, Miguel Barreto e Catarina Prates

